

40 años: lanzados a una gran misión.

“Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mt 28,19)

P. Ricardo E. Facci

Cuando el Papa Francisco nos habló de “Iglesia en salida” muchos miembros de Hogares Nuevos comentaron, “esto lo hicimos siempre”. Claro, quienes entendieron la espiritualidad de la Obra y su camino de santidad, descubrieron que la clave era asumir plenamente un ser misionero. Una espiritualidad proyectada conlleva, necesariamente, el descubrimiento de la misión, esto es, el compromiso a ser misionero para anunciar y compartir a Cristo Vivo.

Por eso, hemos optado por reflexionar en este mes dedicado a las misiones, lo que significan los 40 años recorridos como misioneros. Hemos visto cómo se ha hecho realidad la expresión “es dando como se recibe”. Quienes han desarrollado un verdadero espíritu misionero, quienes están permanentemente inquietos por llevar la Buena Nueva del matrimonio y la familia a los hogares, a los padres y a los hijos, han probado el gusto de los frutos, entre ellos, la gracia de la perseverancia. Por otro lado, quienes se quedaron encerrados en su casa, han descubierto que quedaron dormidos en el camino, en una inacción que mata espiritualmente, de modo especial a aquellos que el Señor desea que evangelicemos.

El espíritu misionero es sumamente necesario para llegar a otras familias, para ayudarse unos a otros a perseverar, a sostener en la espiritualidad que ilumina la vida familiar. Sin espíritu misionero no podrá haber nuevos participantes de encuentros, nuevos hijos en sus actividades, nuevos miembros de los CAC, tampoco, otras familias que puedan descubrir a Cristo, Quien las sostiene para vivir los valores familiares en medio de las adversidades producidas por el ambiente social.

Estos 40 años nos han enseñado que debemos estar muy cerca de quienes necesitan descubrir a Cristo, cerca de las comunidades de parte de quienes tienen responsabilidades en la Obra, muy cerca de quienes sufren enfermedades, soledad, pérdidas de seres queridos, situaciones matrimoniales difíciles, también, hijos con opciones complicadas. Como vemos, muchas realidades nos piden un espíritu misionero. En la misión el Señor nos va santificando.

La celebración de estos 40 años es una muy buena ocasión, diría más, privilegiada para que todos los integrantes de la Obra tomemos cada vez más conciencia de la actualidad del mandato misionero de Jesús, para hacer discípulas tuyas a tantas familias que nos están esperando. Es un mandato imperativo, “vayan y hagan...”, no es un consejo, es una orden que en la medida en que somos auténticos cristianos debemos obedecer. Aún detectamos que son muchas las familias que no conocen a Jesucristo. Nosotros, como ocurre con todos los miembros de la Iglesia estamos llamados a participar en la misión que el Señor nos ha confiado. Los cristianos estamos llamados a ser misioneros por naturaleza; no somos una ONG, sino parte de una Iglesia que responde al llamado de Cristo, que es Quien nos da la oportunidad de perseverar con su gracia y animación, porque todo lo que simplemente está basado en mera motivación humana termina agotando sus objetivos y, luego, muriendo.

La misión es el centro, el corazón de la fe cristiana que nos invita a una entrega valiente, porque la misión de la evangelización de la familia nos espera de modo urgente, para compartir con todos los hogares la gracia que genera un auténtico encuentro con Cristo Vivo.

La urgencia es porque estamos viviendo en un mundo confundido por tantas luces fugaces e ilusiones baratas. Un mundo cargado de frustraciones, fundamentalmente por la pérdida del valor de la vida humana, por ende, de todo lo que hace a ella: la familia, el amor, la vida. Hermanos, se ha llegado a esto por quitar a Dios del centro de la sociedad. Para responder, hay que seguir anunciando el Evangelio de Cristo: Camino, Verdad y Vida. Penetrando con el Evangelio en las familias, brindaremos al mundo y a la sociedad una nueva fuerza transformadora.

En esta época en que abundan las ideologías lejanas de la Verdad de Dios, nuestra misión no se identifica con ideologías ni es una ideología, ni tampoco lo esencial es proponer una moral o ética. Sino que nuestra misión es anunciar y ofrecer a Cristo Vivo y su Evangelio. El Evangelio es la Buena Nueva que ilumina las familias y les ofrece una vida nueva: la vida a la que nos invita Cristo Vivo. De este modo, Cristo se convierte en Camino, Verdad y Vida de las familias y sus miembros. Decimos Camino porque invita a seguirlo con confianza y valor, experimentando así la única Verdad, que nos llena de su Vida. La Vida nueva de Cristo transforma el corazón de los miembros de las

familias, condición indispensable para que se genere una profunda transformación en las relaciones entre quienes componen la familia y, desde allí, enriquecer los vínculos con otras familias, haciendo posible la mayor presencia del amor en la sociedad.

Nuestra misión, y la de toda la Iglesia es conducir al encuentro personal y transformador con Cristo Vivo. A través de nuestra misión, de nuestra palabra y testimonio, Jesucristo sigue evangelizando, actuando y salvando en el corazón de cada familia. A través del anuncio del Evangelio, quienes lo reciben con fe y amor experimentan su fuerza transformadora, capaz de sanar las tantas heridas de muchas familias. Estamos llamados, como el Buen Pastor, a buscar sin cansarnos a tantas familias que necesitan que se les vuelva a anunciar la presencia de Cristo en medio de sus hogares.

A todos nos espera una gran misión. Cada uno de los cristianos por los sacramentos del bautismo y de la confirmación, además, por los sacramentos del orden y del matrimonio, como toda forma de consagración a Dios, conllevan la gracia especial de la misión. Estamos llamados a ser misioneros de Cristo en medio de nuestra vida, de nuestras cotidianidades. Para esto, debemos dejar nuestras comodidades para encontrarnos con el otro, con las familias que necesitan la luz del Evangelio; como nunca todos, pero especialmente el laicado, debe involucrarse y comprometerse en la responsabilidad de la misión. Todos tenemos una misión, y permanecemos en este mundo, porque aún debemos cumplirla. A veces se buscan excusas, surgen miedos al compromiso, aparecen justificaciones que intentan acallar conciencias, pero el Señor sigue llamándonos. Redoblemos nuestra respuesta, el compromiso con la misión por las familias hasta el confín de la tierra.

Queridos hermanos que nuestra espiritualidad sea fuertemente misionera. Seamos protagonistas en la Iglesia y en el mundo de una nueva evangelización. Estemos disponibles a la llamada de Dios para ser auténticos misioneros, viviendo unidos al Señor, en las cosas más simples de la vida cotidiana, a través de las ocupaciones de cada día, dejándonos guiar por Él, para descubrir las familias en las que debemos sembrar la Buena Noticia.

Seamos testigos de Cristo en todo tiempo, asumiendo un mayor compromiso y teniendo una participación más activa, en la vida de la Iglesia y de la Obra. Hay que proponerse acciones concretas, para que los ideales misioneros no queden en palabras que se lleva el viento, apostemos por ser misioneros, evangelizadores de las familias, de modo atractivo, alegre y comprometido, convocando a generar nuevas comunidades integrando a muchos esposos e hijos. Pidamos al Señor la gracia para dar testimonio de su acción entre nosotros, para perseverar en su Camino, coherentes con la Verdad que debemos anunciar, cargados de la Vida de Cristo, en nuestros corazones, que se contagia en la predicación de la Buena Noticia.

Oración

Señor Jesús,

Tú que has sido el primer misionero del Padre Dios,
comprometido en la evangelización hasta dar la vida,
gracias por confiarnos la continuidad de tu misión,
como misioneros de la nueva evangelización en las familias.

Te pedimos que podamos responder plenamente a tu llamado,
a comprometernos con la hermosa y exigente misión
de llevarles tu Palabra y el anuncio que ayude a tomar conciencia
de tu presencia en el seno de cada hogar.

Gracias Señor, por confiar en nosotros tan grande responsabilidad. Amén.

Trabajo Alianza

- 1.- ¿Tenemos disposición misionera para llevar la Buena Noticia a otras familias?
- 2.- ¿Sentimos la necesidad de compartir a Cristo con otras personas y familias?
- 3.- ¿Qué acciones misioneras concretas podemos realizar en los próximos días?

Trabajo Bastón

- 1.- ¿Qué relación vemos entre la fe y el compromiso misionero?
- 2.- ¿Por qué muchos quedan encerrados en su casa sin buscar las necesidades del tú?
- 3.- ¿Qué procesos nos ayudaron como comunidad a tener mayor conciencia misionera en nuestras comunidades?
- 4.- Como comunidad, ¿qué acciones concretas asumiremos como misión para santificarnos y santificar las familias?

Grandes eventos de 2023, celebrativos de los 40 años: Queda aún la **Asamblea y Junta Internacional** del Movimiento Hogares Nuevos: **11-19/11 en Roma (Italia)**. **Quedan muy pocos lugares.** Incluye peregrinación a Asís. Opcionales: 1) Peregrinación a Santa Rita de Cassia (19/11/23) 2) Peregrinación a Nuestra Señora de Loreto, Padre Pio de Pietrelcina y Nuestra Señora del Rosario de Pompeya (20-22/11/23). Pre inscripción: gestiondiegopriotti@hogaresnuevos.com